

CON LA UNIDAD DE TODO EL PUEBLO, CHILE RECONQUISTARÁ SU LIBERTAD

(Declaración de la UP, Santiago de Chile,
septiembre de 1974)

Pueblo de Chile:

Hace un año desde que una camarilla de generales traidores, culminando una estrategia contrarrevolucionaria fríamente urdida, desataron el golpe de Estado, derrocaron el gobierno legítimo y bañaron de sangre nuestra Patria. Los hechos han probado a muchos engañados de ayer el verdadero carácter de la dictadura.

Sobre nuestros hombros recae la responsabilidad de unir a todos los demócratas, forjar el frente antifascista y movilizar a todo el pueblo para poner fin a esta negra noche de miseria y represión.

Hambre y miseria para la mayoría

La política de la Junta ha hundido a la abrumadora mayoría del pueblo en un abismo de sufrimientos. El régimen gorila condena al hambre a cientos de miles de cesantías y sus familias. Los reajustes enanos constituyen un desvergonzado robo a los trabajadores. Los precios de los artículos esenciales se van a las nubes. La clase obrera es sometida a la más bárbara super explotación. Los Edwards, los Yarur, los pulpos monopolistas vuelven en gloria y majestad a empresas que pertenecían a Chile entero. Los campesinos son despojados de las tierras que habían conquistado con la Reforma Agraria para reponerlas en manos de los latifundistas. Los Empleados Públicos ven reducidos verticalmente sus ingresos al imponerse la Escala Única y cien mil de ellos serán lanzados a la calle con el pretexto hipócrita de reducir el gasto fiscal.

Como si lo anterior no bastara, la Junta arremete contra el derecho a la salud, a la educación y a la previsión de las mayorías nacionales. Millones de chilenos están amenazados de quedar al margen de toda atención médica. La salud y la vida constituirán un privilegio de aquellos que pueden costear sus tratamientos. Miles de estudiantes verán cerrado su acceso a la educación superior, como consecuencia de la determinación de "autofinanciar las Universidades". Los grandes empresarios tomarán por asalto los fondos de los trabajadores, si se consuma la anunciada destrucción del sistema previsional chileno. Se prepara la cancelación de la inmovilidad del empleo, para darle patente legal a los despidos masivos.

La crisis afecta profundamente los intereses inmediatos de todas las clases y capas sociales del país, con excepción del gran capital monopolista, que junto a los consorcios imperialistas, son los únicos beneficiados por la tiranía, profesionales o intelectuales soportan el desprecio fascista por la inteligencia y la cultura y muchos de ellos se ven forzados a emigrar del país. Comerciantes, minoristas, artesanos, pequeños y medianos propietarios industriales y agrícolas, asfixiados por la falta de la demanda y de créditos enfrentan la ruina de la quiebra.

La sumisión servil de los pretendidos "nacionalistas" a los intereses del imperialismo los ha conducido a rebajar los aranceles y decretar la libre importación, que llevan a la liquidación de la industria nacional, monopolística y acentuará el desempleo. Los "reconstructores" no han vacilado en vender la soberanía de Chile al capital yanqui, promulgando un Estatuto del Inversionista que le entrega toda suerte de garantías y prebendas y que ha conducido a serios conflictos con los países del Pacto Andino. Han llegado a un acuerdo vergonzante con las compañías que por décadas saquearon nuestro cobre, otorgándole indemnizaciones leoninas, desconociendo la voluntad de todos los partidos políticos chilenos, que aprobaron por

unanimidad la nacionalización de nuestra riqueza básica. Se aprestan para entregar nuevos yacimientos de cobre al capital extranjero.

Pretenden ahogar con sangre el clamor popular

Todo esto acentúa el aislamiento político y social de la dictadura. Como punto único y camino para restaurar los viejos privilegios y para sofocar la creciente indignación de la mayoría del país, la Junta ha desatado desde sus orígenes la represión más organizada. Las detenciones arbitrarias, los campos de concentración, la tortura implantada como sistema, el intento de destruir toda organización popular, el amedrentamiento permanente de la población, el crimen impune, son la contrapartida indispensable para los monopolios a fin de imponer su política económica. El Estado de guerra interno se mantiene para sofocar con sangre cualquier signo de protesta popular. Mientras se cortan los presupuestos para atender las necesidades más elementales de la población, la Junta amplía ilimitadamente el aparato de represión.

Pretenden someter a Chile entero, borrar todo vestigio de las conquistas democráticas para transformar a las FF.AA. en carceleros de su propio pueblo en una guerra cobarde y sin honor impuesta por una minoría de oficiales.

El fascismo no está dispuesto a tolerar ninguna voz disidente, acallar toda opinión que no se sume a su propaganda de odio. Los acontecimientos últimos, que ponen al desnudo los propósitos de la Junta de destruir también al partido Demócrata Cristiano, son una demostración cabal de ello. Las propias iglesias Chilenas, en particular la Católica son víctimas de canallas campañas de desprestigio y represión por su consecuente defensa del humanismo y los derechos democráticos. La represión se extiende a los propios uniformados que se revelan contra el rol de carceleros del pueblo a que los obligan los fascistas.

Las últimas medidas de la dictadura, entre ellas la destrucción de los registros electorales, la promulgación del Estatuto de la Junta y la nominación del nuevo gabinete han confirmado sin sombra de duda su determinación de perpetuarse indefinidamente en el poder y de persistir ciegamente, con absoluto desprecio por los intereses de la Patria, en su política fracasada. A estos se suma una intensificación frenética de la represión con el arresto de miles de compatriotas por simple sospecha y el asesinato cobarde de cuadros del movimiento popular. Todo ello ratifica cuán ilusa y equivocada es la actitud de quienes concilian con la Junta con la esperanza de que esta modifique su política.

Por Chile la victoria del pueblo

En el mes de la Patria, la Unidad Popular llama a nuestro pueblo a luchar resueltamente contra la Junta para poner fina a la tragedia de Chile. Llamamos a la unidad de obreros, campesinos, empleados, juventud estudiantil, intelectuales, pequeños y medianos comerciantes e industriales, a los cristianos y no creyentes, a todas las organizaciones populares y partidos democráticos, a todos los patriotas a formar el gran frente antifascista que pondrá fin a la dictadura. Llamamos a desplegar la más ancha y combativa lucha de masas para terminar con las atrocidades y el crimen, conquistar la libertad de los presos políticos, acabar con el siniestro estado de guerra interno. Llamamos a la movilización para alcanzar reajustes iguales al alza real del costo de la vida, para conquistar el derecho al trabajo, para imponer el control de precios sobre artículos y materias primas esenciales, para exigir el respeto a los derechos sindicales. Para luchar juntos en torno a estas reivindicaciones que interesan vitalmente a la inmensa mayoría de los chilenos. La UP llama a todos los antifascistas, en particular a los demócratas cristianos y a las fuerzas de izquierda que no estuvieron en sus filas. Con los combates de nuestro pueblo, Chile reconquistará su libertad y se abrirá paso a una nueva democracia que extirpe

definitivamente al fascismo.

Nunca olvidaremos la contribución definitiva que para nuestra lucha ha representado el apoyo de todos los pueblos de la tierra. El movimiento solidario que ha surgido en el mundo entero con una amplitud y profundidad sin precedentes constituye un estímulo inapreciable para la resistencia anti-fascista.

Rendimos emocionado homenaje a los caídos en la persona de Salvador Allende, primer Presidente revolucionario de nuestra historia. Aún resuenan en nuestra Patria sus últimas palabras plenas de grandeza, dignidad y confianza sin límites en las fuerzas de la clase obrera, y está vivo en nuestros corazones su heroico ejemplo. Las abyectas calumnias de la dictadura no han rozado su figura inmortal. A un año de su holocausto, y desde esta tierra regada con la sangre generosa de innumerables mártires, la Unidad Popular puede decirlo: COMPAÑERO PRESIDENTE, tu pueblo jamás claudicará, jamás se dejará someter, cerrará filas para conquistar la victoria de la causa por la que combatiste y entregaste tu vida.

PARTIDO SOCIALISTA
PARTIDO COMUNISTA
MAPU
PARTIDO RADICAL
MAPU OBRERO CAMPESINO
IZQUIERDA CRISTIANA

UNIDAD POPULAR